

Colegios Médicos del resto de España. La casualidad, que á veces se complace en promover serios conflictos á los individuos y á las colectividades, ha querido que sea yo, el menos digno de tan honrosa distinción, designado para dirigiros la palabra en tan difíciles como extraordinarias circunstancias. La majestad del momento, la excelsitud del acto, el recuerdo de voces elocuentísimas y la necesidad de tratar un punto de utilidad para la sociedad, de interés para la clase y de trascendencia para la humanidad, motivo primero y siempre preferente de nuestras fatigas y desvelos, bien requería la designación de persona más autorizada, y lo exigía con tanta más razón cuanto que después de los muy reflexivos y meditados discursos de mis antecesores en este sitio, apenas si queda problema que esbozar, asunto que discernir ni relaciones que determinar, que se refieran á los fines y propósitos, siempre nobles y elevados, que persigue y sustenta nuestra Corporación. El Excmo. Sr. D. Julián Calleja, nuestro dignísimo Presidente, en un hermoso trabajo, grabado en la memoria y en el corazón de todos vosotros, con la claridad de pensamiento y concisa precisión que distinguen todos sus escritos, no sólo ha reseñado con mano maestra la importancia de nuestra profesión en sus relaciones con los poderes del Estado, con los Tribunales de justicia y con el individuo en particular, sino que ha trazado también, y de modo inimitable, los justos derechos que en su ejercicio nos corresponden y los medios más fáciles y seguros de lograrlos: el noble prócer que ostenta el título de Marqués del Busto, á quien ni la fortuna ni los honores impiden ocuparse de la mayor ventura de sus compañeros de carrera con el entusiasmo y convicción que imponen un conocimiento firmísimo de la importancia y extensión de nuestros *servicios*, ha demostrado en elocuente é imparcial alegato que su equitativa retribución, en cuanto á sus funciones públicas se refiere, está injustamente menospreciada y desatendida; el Dr. Miguel y Viguri, por último, sin apasionamientos de escuela ni de secta, con serenidad de juicio, riqueza de erudición, profundidad de concepto y lenguaje envidiable y envidiada corrección, ha puesto al descubierto el cáncer que corroe á la nuestra, como á otras muchas profesiones, el *intrusismo*, siguiéndolo en su desarrollo, investigándole en sus causas, analizándole en sus efectos y procurando su remedio. ¿Qué he de decir yo, después de tales y tan soberbias lucubraciones, que sintetizan de feliz manera vuestros más íntimos deseos y hasta vuestras más ocultas ilusiones, que pueda interesaros y determinar nuevas energías en los propósitos que os alientan, manteniendo la fe que abandona á los tibios y despertando la conciencia que duerme en los indiferentes? En verdad que lo ignoro, ó, mejor dicho, que quisiera ignorarlo. No se me oculta ciertamente que hay algo capaz de provocaros emoción, de conmoveros y hasta de agitaros; algo que responde á vuestros sentimientos más profundos y secretos; algo que, si está en vuestra mente no se